

# Editorial



P. Leonardo Rodríguez

## ARTESANOS DEL ESPÍRITU FAMILIAR

Queridos amigos:

En páginas siguientes tenemos la oportunidad de ahondar en la riqueza que significa para la sociedad el conjunto de intuiciones de Adolfo Kolping, que en el tiempo han consolidado un estilo, una manera de vivir, fermento de humanismo y Evangelio que vivido en fidelidad se traduce en Vida Abundante.

Una de las expresiones que más me ha llamado la atención es la certeza del P. Adolfo de que las comunidades deben ser capaces de generar, sostener, alimentar y ofrecer ámbitos familiares, hogareños.

¡Parece tan obvio!, sí, parece tan obvio que cabe preguntarnos si siempre lo tenemos presente, ¿no será esta la novedad más importante que tenemos para ofrecernos y ofrecer a otros? Familia y hogar, son experiencias que nos remiten a la pequeñez y concreción de espacios definidos claramente, donde el conocimiento mutuo, la proximidad y hasta la monotonía y la rutina se convierten en el sustento natural para el surgimiento de la vida nueva, el crecimiento, la madurez, la contención, la comprensión y la convivencia en la diferencia.

Es casi inevitable detenernos a pensar en la confusión y el desconcierto que genera en las personas, la conjunción de discursos contradictorios, que sostienen la pretensión de un mundo permisivo, tolerante y diverso, mientras que al mismo tiempo justifican actitudes intolerantes, imposiciones ideológicas y despliegan campañas despiadadas que responden a los intereses de unos pocos.

He ahí el escenario complejo y desafiante en el que existimos y nos movemos en estos tiempos. Conectados en exceso, aislados al máximo, sumergidos en experiencias de soledad, aun cuando nos dejamos llevar por la corriente de la multitud. Amigos, las grandes obras de todos los tiempos son fruto de un compromiso y un trabajo artesanal, lento, cuidadoso, paciente, dedicado, perseverante y creativo, Adolfo Kolping nos ha dejado la experiencia y el testimonio: vale la pena continuar ofreciéndonos y abriendo a otros la oportunidad de experimentar los nuestros, como espacios hogareños con espíritu de familia, sin dejarnos engeuecer por la búsqueda de éxitos y aplausos.

Imaginemos por un instante que nuestra respuesta a los desafíos del presente no es una estrategia, o una fría organización, sino por el contrario, que la prioridad de nuestras empresas sea proponer ámbitos pequeños, visibles, donde cada persona encuentre la oportunidad de ser, expresarse, realizarse.

Que cada inmigrante, que cada trabajador, que cada joven, que cada anciano, encuentre en nuestra palabra, en nuestro silencio, en nuestro compromiso una mirada atenta y un gesto inteligente de amor. Para terminar, es frecuente en el Evangelio encontrarnos con la experiencia del banquete como la mejor imagen del Reino de Dios, entonces amigos, tendamos la mesa, con meticulosidad seamos artesanos cotidianos del espíritu de familia.